

9

**GESTIÓN DE LAS PRÁCTICAS:
OPCIONES DISCURSIVAS****Ricardo Lionel Costa y Danuta Teresa Mozejko**

Homo Sapiens. Rosario, 2009.

216 págs. ISBN 978-950-808-599-3

Juan Pablo Giordano

La obra que presentamos exhibe los resultados de un trabajo investigativo que, en su hacer, define un abordaje peculiar del análisis textual, inscripto en la intersección de la sociología y los estudios del discurso, que los autores han perfilado en obras anteriores, tales como *El discurso como práctica* (2001), *Lugares del decir* (2002), y *Lugares del decir 2* (2007), y en diferentes artículos publicados en revistas especializadas entre 2004 y 2009, como es el caso de los aquí compilados. Es por ello que la introducción y el primer capítulo, bien pueden ser vistos como la síntesis teórica de lo que Costa y Mozejko entienden por *discurso como práctica*. Para ello, operan una serie de deslindes y apropiaciones respecto de diversas tradiciones teóricas del análisis discursivo y sociológico.

Entre los deslindes, encontramos el abandono de dicotomías generalizadoras, tales como "Discurso/Sociedad", y su polarización concomitante en el enfoque metodológico: las posturas inmanentistas (la "clausura semiótica" del texto autónomo, cerrado sobre sí mismo; visibilizados por los autores en ciertos aspectos de la obra de Greimas y Courtés) y deterministas (el texto como simple manifestación o reflejo de lo social; y allí Costa y Mozejko incluyen la perspectiva marxista que va desde Bajtín/Voloshinov, Lukács y Gramsci, a Jameson y Raymond Williams). Otros tópicos presentes en los estudios del discurso, tales

como la objetivación en el texto de identidades sociales preexistentes, o la noción de “hegemonía” para referirse a la imposición de sentidos en el nivel de la sociedad como un todo, encuentran aquí cuestionamientos y reformulaciones, a partir de concebir el *discurso como una práctica bidimensional*: a un mismo tiempo como proceso social y como enunciación.

De esta manera, entienden que los agentes sociales producen sus discursos realizando opciones en dos *espacios de posibles*: uno de ellos es la *red de relaciones* en la que el agente se inserta, en la cual lleva a cabo su labor de producción y en la cual es socialmente reconocido debido a la posesión de propiedades y recursos valorados al interior de esta trama. El otro espacio de posibles lo constituyen las *opciones discursivas* fácticamente accesibles para el agente, bajo diferentes modalidades de intertextualidad y de formaciones discursivas, en un espacio de opciones discursivas teóricas; en este nivel de análisis –el de la *enunciación*–, se pueden identificar las huellas del trabajo del agente en lo que respecta a la construcción de un mundo, a la construcción de un sujeto de la enunciación que asume el proceso en el texto, y a la construcción de un destinatario al cual el agente orienta la producción de un discurso que sea susceptible de influirlo.

Así, los autores parten de una concepción que privilegia la constitución histórica de los discursos, cambiando el enfoque de un discurso/producto hacia un discurso/práctica/proceso; de allí su interés por recuperar a los agentes y sus prácticas de producción y/o reproducción de sentidos.

Tres son los conceptos centrales que vertebran el análisis propuesto por Costa y Mozejko. En primera instancia, el *lugar*, entendido como un conjunto de propiedades eficientes inmerso en un sistema de coordenadas específico, en el que el agente ocupa una posición relativa, y a partir del cual produce su identidad merced a su valorización, es decir, al nivel y composición de la participación que tenga en la distribución de dichas propiedades. De allí que el segundo concepto, la *competencia*, se refiera al control diferenciado de recursos eficientes por parte del agente. Finalmente, la interrelación entre ambos conceptos se abre hacia una dimensión histórica mediante una *gestión de la trayectoria*, entendida ésta como la serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones: así, el trabajo del agente –dentro de los límites posibles del

lugar– implica no sólo adquisición y acumulación de propiedades y recursos, sino también la inversión y modificación de los mismos, en aras de establecer nuevas condiciones de ser escuchado, aceptado y tenido en cuenta.

Este cambio de enfoque implica, por un lado, comprender y explicar las prácticas discursivas a partir no de características aisladas de los agentes, sino de un conjunto de recursos que definen su competencia diferenciada, construida y ostentada en la superficie textual mediante recursos lingüísticos y discursivos específicos. Por otro lado, hay un cambio de escalas en los objetos aquí presentados: no veremos un abordaje de grandes masas de producciones textuales circulantes en una sociedad determinada (como podría pretender un estudio que indague en la hegemonía ideológica operante en ésta), sino más bien textos no conversacionales producidos por agentes pertenecientes a las élites sociales, o que gestionan su pertenencia a las mismas. Este es el marco en el cual se despliegan los trabajos reunidos.

Del segundo al cuarto capítulo, los autores retornan sobre un tema y un objeto que guarda gran continuidad con sus trabajos precedentes: la construcción de una autoridad historiográfica y política en torno a la figura de Bartolomé Mitre en la Argentina de mediados del siglo XIX. En una suerte de tríptico, despliegan el uso de las categorías planteadas para avizorar la relación entre construcciones textuales y condiciones sociales de producción en relación a este caso específico, observado en diferentes aspectos.

Las discusiones que Mitre, V. F. López y Vélez Sársfield sostienen en la Sala de Representantes de la provincia de Buenos Aires en junio de 1852, en torno a la aprobación o no del Acuerdo de San Nicolás, son analizadas en el segundo capítulo, partiendo de una hipótesis que sostiene que, para comprender y explicar las posiciones de dichos legisladores, es necesario tener en cuenta la proximidad o distancia de cada uno de ellos respecto de la figura de Urquiza, centro del poder real en la Argentina tras la victoria de Caseros. Las estrategias discursivas empleadas, tales como la atribución de género al Acuerdo, y las visiones de la historia nacional con definiciones de antivalores implicados en las mismas, muestran los recursos invocados por cada agente, matizados y acentuados según la trayectoria de cada uno de ellos. Es así que, antes que fundamentos previos de cada toma de posición, las convicciones y principios invocados son observados como recursos empleados en su justificación (este rasgo del análisis

guarda notable afinidad con lo que Quentin Skinner plantea en *Lenguaje, política e historia*, acerca de la relación entre principios morales y cambio social).

En el tercer capítulo, el análisis de las cuatro versiones de la *Historia de Belgrano y de la independencia argentina* de Bartolomé Mitre, es guiado por una pregunta: “¿qué funda la probabilidad de que los sentidos propuestos sean escuchados, tenidos en cuenta, se impongan?” (p. 79). De esta manera, la posibilidad de eficacia de este discurso historiográfico es abordada, en un primer momento, desde las estrategias enunciativas (auto-representación explícita e implícita, elección de formaciones discursivas) con las cuales el agente construye un *simulacro textual* que lo muestra como un sujeto poseedor de las capacidades necesarias para influir en su destinatario. En una segunda instancia, se plantea la conjunción de la competencia textual con una competencia extratextual que está involucrada tanto en la producción como en la recepción de este discurso: de allí que se repare en la trayectoria que Mitre puede acreditar y reconfigurar (periodista, militar, legislador, gobernante, historiador) ante un público que no es sino la élite intelectual y política de la que él mismo forma parte.

El cuarto capítulo trata de la polémica que sostienen Mitre y Vicente F. López en 1881, a propósito de la tercera edición de la *Historia de Belgrano*. Allí se muestra otro aspecto de la lucha por el reconocimiento de los agentes dentro de la élite ilustrada de Buenos Aires, bajo la representación de la *disputa* como estrategia discursiva que establece una relación bélica entre adversarios que ganan a expensas de la derrota de su oponente. Al construir discursivamente su propia competencia y negar y descalificar la del otro, Mitre y López aspiran no a establecer la verdad de los hechos históricos, sino a detentar la autoridad para controlar la definición de la verdad en la historia argentina.

En el quinto capítulo, los autores discuten la perspectiva que, desde el concepto de “subalternidad”, analiza la producción de discursos de determinados agentes a partir de considerar la posesión de un principio de valoración negativa o exclusión (sexo, color, religión, etc.) como fundamento de su identidad. En este caso, la obra de Juan Manuela Gorriti escrita en 1858, tras un largo destierro en Perú, ofrece la oportunidad de mostrar cómo, ante la posesión de propiedades socialmente descalificantes de la época, Gorriti busca invertir y acumular otras que la compensen simbólicamente y materialmente. En el plano textual, prima la opción por el género biográfico que se vuelve auto-biográfico por las

relaciones de parentesco con su personaje Güemes, héroe épico nacional, y por extensión, imbrican la genealogía del enunciador con la historia nacional; el relato organizado según el género de la epopeya; la construcción del yo como testigo directo de los hechos, borrando las distancias entre el enunciador y los actores del enunciado; la apelación a los enunciatarios bajo la estética del romanticismo. En el plano extratextual, la educación y las habilidades de relación incorporadas en la familia aristocrática de origen, son útiles para que Gorriti trace relaciones con las familias aristocráticas peruanas y con los círculos literarios limeños, buscando revertir su posición de mujer exiliada sin recursos ni reconocimiento social acorde a su genealogía.

En el sexto capítulo, las características y variaciones que van adquiriendo las *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma entre 1872 y 1883, encuentran sentido si se las relaciona con la *trayectoria-en-transición* de su autor, quien supera su origen humilde invirtiendo y acumulando en propiedades tales como la educación y las relaciones de dependencia con agentes de las élites peruanas. De esta manera, las fluctuaciones, intermitencias e inconsistencias en la gestión de su distancia respecto a los ámbitos que otorgan poder, reconocimiento y prestigio (burocracia estatal, fuerzas armadas, círculos literarios, academias de historia) caracterizan las opciones discursivas producidas por Palma en sus textos: una enunciación inestable que vacila entre formaciones discursivas (literatura e historia), entre aproximaciones al lector (cotidianización de acontecimientos históricos, cambios de isotopía, estereotipos y refranes, apelaciones, comparaciones con el presente), y entre géneros discursivos (costumbrismo e historia). Respecto al modo de referirse a los detentadores de poder en las *Tradiciones*, el recurso al pasado y la disminución de la mordacidad de la sátira son estrategias para formular críticas atemperadas que toman/marcan la distancia de Palma respecto a los grupos de poder, evitando generar malestar entre quienes distribuyen los beneficios del reconocimiento.

Para finalizar, dos apreciaciones sobre las premisas teóricas que fundamentan la propuesta de Costa y Mozejko. La importancia de Bourdieu en el enfoque teórico se evidencia en múltiples aspectos: en la construcción del agente como sujeto epistémico; en el realce de la dimensión estratégica inherente a las prácticas sociales; en la noción central de trayectoria y el enfoque relacional implicado en la misma; en la centralidad acordada a los recursos eficientes que definen,

y son redefinidos por las prácticas de los agentes. Es destacable la precaución de los autores para utilizar estas nociones: no aplican rígidamente la teoría de los campos ya que, en el contexto de la formación de los Estados nacionales americanos de mediados del siglo XIX, los objetos abordados por estas investigaciones no se hallan inmersos en campos autónomos ya definidos, sino en incipiente conformación de su especificidad; y en estas condiciones, la diversidad de recursos socialmente valorados conservan una fluidez que les permite un mayor grado de reconversión en diferentes ámbitos de la sociedad.

Por último, es destacable la productiva idea de “defensa de la cara”, extraída de la sociología de Goffman, que abre posibles contactos del libro que comentamos con aquellas obras y tradiciones teóricas (piénsese en el *Manual de escritura para científicos sociales* de Howard Becker, o en la Teoría de la Valoración de Peter White) que centran sus indagaciones en los recursos lingüísticos que un enunciadador usa para construir una voz *autoral* y defender un *rostro social* mediante su auto-representación, llegando a expresar, negociar y naturalizar determinadas posiciones intersubjetivas e ideológicas, que intentan abarcar y configurar los posicionamientos de los interlocutores de/en discursos particulares.